

El 5 de mayo se constituye la Junta Patriótica, siguiendo el movimiento revolucionario de Caracas. El 22 de julio de 1.811 se unen a la Declaración de la Independencia del 5 de julio de 1811 las autoridades de la Provincia.

En 1.812 Ticar ocupa a Barinas, designado comandante Militar por Monteverde.

El 6 de julio de 1.813 Bolívar procedente de Nueva Granada hace su entrada en Barinas.

Ante la presión de las fuerzas armadas conformadas por Yañez y Puig, en octubre de 1813 se produce la famosa retirada de Barinas en que tanto las tropas patrióticas como una fuerte integración logran llegar a San Carlos por la vía de Guanare en diciembre del mismo año.



Pintura representación Batalla de Araure

Se produjo la Batalla de Araure, donde jugó un heroico papel el Batallón de los Cazadores, Unidad compuesta por 500 jóvenes barineses que envueltos por la caballería fueron lanceados sin que ninguno de ellos, volviese la cara para huir. Aun sin respuesta de las destrucciones de la Guerra de Independencia de Barinas, nuevamente sufrió devastaciones provenientes de 5 años de la Guerra Federal.

FUNDACIÓN DE BARINAS

A partir del establecimiento de la ciudad de Pamplona en el Nuevo Reino de Granada en 1549, se fundó la ciudad de Barinas con lo cual se dio comienzo a la exploración y conquista de los territorios ubicados a largo de la cordillera andina -hoy venezolana-, lo que derivó en la fundación de la ciudad Mérida en 1558 y la del Espíritu Santo de La Grita en 1576.

En 1576, el Capitán Juan Andrés Varela, uno de los expedicionarios de más larga trayectoria en la conquista de América, se trasladó desde la Ciudad de Mérida de la cual era residente, hasta las proximidades del llano, a fundar una ciudad, comisionado por el Gobernador e Intendente del Espíritu Santo de La Grita, Capitán Francisco Cáceres.

El Rey Don Felipe Segundo, fue quien otorgó el poder para la fundación de las ciudades llaneras por la Real Cédula del 2 de enero de 1575.

El 30 de junio de 1577 fundó en una meseta situada, más o menos a 80 Km. al este de Mérida, una ciudad que denominó Altamira de Cáceres. La llamó Altamira por su ubicación en un sitio elevado y con una estratégica vista sobre la montaña y el llano.

Cáceres, como un tributo al Gobernador de La Grita, por la diferencia que tuvo para con él al confiarle el honroso cometido de escogerlo para que fuera fundador de una ciudad. Varela eligió un sitio alto y abrigado de la parte montañosa, pero muy próximo al llano y con todo el ceremonial prescrito por las Leyes de Indias que se realizaba en tales actos.



Placa Fundación Altamira de Cáceres.

La Ciudad de Altamira de Cáceres, nace en una meseta o terraza de la región llamada Barinas por los naturales, y bautizada con el nombre de Altamira por sus descubridores.

El fundador Varela, quien además ostentaba el título de Teniente, de Gobernador y el de Alcalde Mayor de la Ciudad de Cáceres, repartió a los indios de aquellos parajes a los soldados de su expedición: Sebastián Hernández, Pedro Rodríguez Viso, Alonso de Velasco, Francisco Hernández, Juan Camacho, Julián Roldán, Francisco de Villapando y otros.

BARINAS

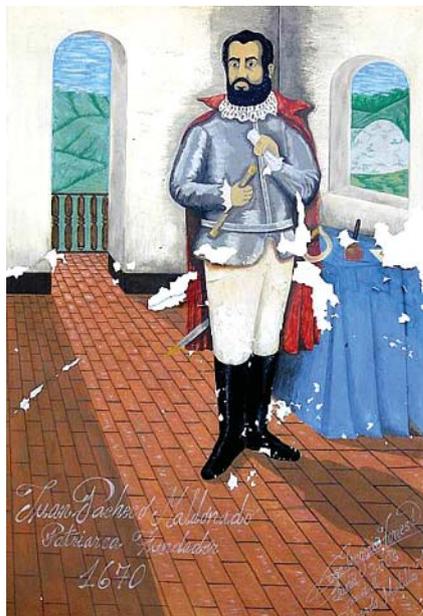
En 1628, los vecinos de Altamira de Cáceres buscaron un sitio de mayor extensión que les permitiera disponer de suficientes tierras y vivir con mayor comodidad.

Por este motivo y con autorización recibida del Gobernador Juan Pacheco Maldonado, fueron poblando la meseta de Moromoy, actual Barinitas, a poca distancia de la anterior; es llamada la Nueva Trujillo de Barinas.

A través de la meseta circulando por un camino llano se podía ingresar al territorio, por un camino que subía por el Suroeste y ascendía hasta la misma entre los árboles del bosque y, descendiendo por el Noroeste, por la trocha que bajaba desde la serranía de Mérida y seguía luego hacia Trujillo. Su posición estratégica y el hecho de gozar el paraje de la vista de un panorama de montaña bastante extenso, y de una ventana hacia el llano, ofrecían al sitio innegables ventajas a la hora de observar las huestes guerreras y defender el territorio de las incursiones de los belicosos indios nativos.

En 1622 se transformó en Provincia de Mérida y La Grita.

A medida que se agotaban las pocas tierras de una meseta estrecha que no ofrecía suficientes espacios para viviendas y campos de cultivo, se fueron creando diversas dificultades. En 1628, los vecinos de Altamira de Cáceres buscaron un sitio de mayor extensión que les permitiera disponer de suficientes tierras y vivir con mayor comodidad. Por este motivo y con autor-



ización recibida del Gobernador Juan Pacheco Maldonado, fueron poblando la meseta de Moromoy, actual Barinitas, a poca distancia de la anterior; es llamada la Nueva Trujillo de Barinas. Esta es la primera vez que el nombre de Barinas se aplica oficialmente a una ciudad y de ella partirán quienes realizarán la conquista de los llanos; es en este territorio donde se desarrollaron diferentes batallas a lo largo de la historia llanera. Los caciques indígenas de los llanos de Apure y Sarare fueron recibidos por el gobernador del Espíritu Santo de la Grita y Mérida en 1645, quienes se someten a su autoridad, informándole de la existencia de naciones de indios paganos y de numerosos ganados vacunos cimarrones.

En 1648 se descubrió la vía de navegación del Apure hasta su confluencia con el caudaloso Orinoco, a través de la expedición que dirigía el capitán Miguel de Ochagavía, nacido en Altamira de Cáceres, acompañado por el cronista Fray Jacinto de Carvajal. Fuertes temblores en 1674 destruyeron la ciudad de Barinas, y dos años después se la denominó Provincia de Mérida del Espíritu Santo de Maracaibo.

Las necesidades de expansión hacia una llanura con pastos y tierras sanas, hizo que el 11 de julio de 1759 el Virrey de Nueva Granada apruebe el traslado de Barinas desde la mesa de Moromoy hasta su ubicación actual.

DESARROLLO SOCIAL Y ECONÓMICO

Al haber un bajo desarrollo en la economía de Barinas, debido al agreste territorio, los pobladores llevaban una vida difícil preñada de peligros. No están lejos los terribles Aricaguas, ni los indios que habitaban los llanos, entre ellos los feroces Jirajaras. Este puñado de hombres, aprovechando la mano indígena, realizaba esfuerzos para mejorar la economía.



Calle de Torunos